

A R T E

Walter Martín y Paloma Muñoz

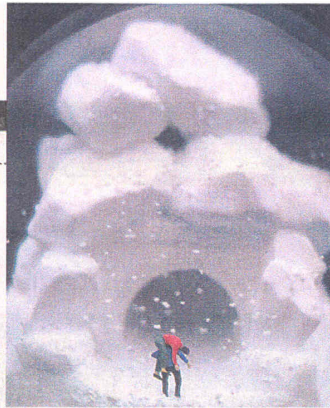
MORIARTY. ALMIRANTE, 5. MADRID. HASTA EL 16 DE DICIEMBRE. DE 3.000 A 4.300 €

WALTER Martín y Paloma Muñoz vienen trabajando en una fascinante serie de bolas de cristal que evocan esos *souvenirs* que pueden agitarse para producir el efecto de una nevada. Mientras gran parte de esas piezas se exponen en Nueva York, aquí podemos ver el trabajo fotográfico derivado de tal serie. Estas magníficas imágenes (que resultan tan importantes como las piezas escultóricas de las que están tomadas) traslucen el universo cerrado de unas esferas en que las típicas vistas idílicas de paisajes o monumentos conocidos (con su característica mezcla entre infantil y hortera) han sido sustituidas por escenas de una fuerza dramática inusitada que parecen saltar desde un desasosegante relato incompleto. Los desolados paisajes que contienen (en los que apenas hay nada excepto neveros, riscos y algún árbol pelado) están habitados por figuritas que no visten ropas de montaña sino de volver de la oficina en una gran ciudad y cuya actitud denota huida, desorientación, cuando no se encuentran sitiados o directamente apuntados por policías. Mujeres y hombres normales, viejos e inválidos de apariencia honesta, niños, parejas de jóvenes, fluctúan asustados, buscando cobijo y llevándose en brazos, devorados por los acontecimientos visibles (nieve, detención autoritaria...) o invisibles, unidos en el terror, desesperadamente solos, a punto de lo peor. Con un sentido espeluznantemente cómico y grandioso en su inmediatez plástica, Martín y Muñoz advierten del peligro de una sociedad controlada por manos invisibles cuyos bienes tangibles e intangibles se vuelven día a día más escasos. **A. H. P.**

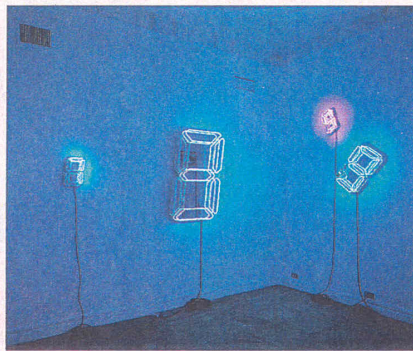
Valérie Belin

KOLDO MITXELENA. URDANETA, 9. SAN SEBASTIAN. HASTA EL 16 DE DICIEMBRE.

LA obra de Valérie Belin se ha venido moviendo en los últimos años alrededor de un casi único tema: el cuerpo y su lugar en la cultura contemporánea. Lugar que ella marca señalando de manera precisa sus dos extremos: la obsesión por la perfección y la negación de su materialidad y lo que implica: la finitud y, en suma, lamuerte. Paradójicamente, esta reflexión artística se ha desarrollado en el tiempo siguiendo una evolución opuesta a la del proceso vital, y articulada en varios ejes. El primero va del ornamento al cuerpo, el segundo, de la muerte a la vida. Todo ello, envuelto, en el plano poético, por el salto permanente entre minimalismo y barroco.



TRAVELLERS 79
AT NIGHT, 2003
DE WALTER
MARTIN Y
PALOMA
MUÑOZ



COUNTER ME
ON, 2003 DE
TATSUO
MIYAJIMA

VALERIE
BELIN: SIN
TÍTULO, 2003



Así, los vestidos de novia vacíos, depositados en cajas de madera (1966), "ecos" de un cuerpo ausente y evocación del terrible juego amor-muerte, tienen su contrario en la serie de novias marroquíes (2000) vestidas con sus trajes tradicionales, en los que juega el ornamento, pero no como realce del cuerpo, sino como fin en sí mismo. El juego vacío / lleno se repite en la contraposición entre la serie de enormes "retratos" de maniqués de escaparate, cuidadosamente maquilladas para la ocasión, y la de jóvenes, esta vez "vivas" y "reales". Pero donde el discurso de Belin encuentra su plenitud es en la comparación de sus fotos de espejos venecianos (1997) y las de la única serie a la que ha dado título, *Bodybuilders*, de 1999. En ellas el exceso formal del cuerpo de los culturistas, acentuado por el aceite de tonos metalizados, se remeda en el barroquismo de los espejos venecianos. Ambas series plantean el exceso de lo visible, los cuerpos hiperbolizados y el reflejo infinito. Hasta que nos damos cuenta de que lo que reflejan esos espejos es, ni más ni menos, el vacío. **RAMÓN ESPARZA**

Tatsuo Miyajima

JAVIER LÓPEZ. MANUEL G. LONGORIA, 7. MADRID. HASTA EL 12 DE DIC. DE 35.000 A 70.000 €

ESTA segunda exposición del japonés Tatsuo Miyajima en la galería de Javier López, no tiene, en principio, mucha historia. Media docena de esculturas con las que representa una pareja de números, uno grande y otro pequeño, que conforman sus habituales contadores digitales. Diseminados por los muros de las salas, estos contadores dibujan un movimiento arrítmico, desarrollándose a diferentes velocidades. Cuentan del "9" al "1" y vuelven directamente al "9", sin pasar por el "0" que, al parecer, en ciertos ámbitos de la cultura oriental da mal fario. Y es que a pesar de la aparente simplicidad formal de estas esculturas, que formalmente ahora se presentan pulcras y nítidas (en oposición al engranaje de las máquinas, tan visibles en su última muestra en esta galería), Miyajima propone todo un mundo metafórico relacionado, la mayoría de las veces, con creencias orientales, con el concepto budista del paso del tiempo. Detrás de la parafernalia tecnológica se adivina un intenso fluir poético. Son conceptos relacionados con lo perecedero y lo eterno, con una noción de existencia que se mezcla con un sentimiento profundamente místico. Estas pequeñas estructuras parten de premisas neominimalistas para expresar toda una filosofía centrada en las diferentes energías que genera el ser humano, en el flujo que estas propician para marcar el ritmo de la vida, de esas vidas, minúsculas, que se pierden en la inmensidad del tiempo. **JAVIER HONTORIA**